



NAC-USA  
DEVELOPMENT  
INSTITUTE

¿Hallará fe?

La fe hecha  
visible

Fe:  
entrenada  
y puesta a  
prueba

La fe  
en obra

# GUIÓN DE MITAD DE SEMANA

**2018**

Agosto

## Sesión 1 – ¿Hallará fe?

Bienvenidos a la serie de grupo pequeño de agosto. Este mes, la temática de nuestros Servicios se centra en «Vivir la fe». Nuestras conversaciones de grupo pequeño examinarán los capítulos 10 al 13 de Hebreos y lo que ellos nos dicen sobre la fe.

Primero, veamos qué tipo de fe espera nuestro Señor en Su retorno. El autor de Hebreos presenta el capítulo 10, versículos 37 al 39, diciendo que esta es la promesa hecha a quienes han llevado a cabo la voluntad de Dios:

Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agrada a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

Nuestra fe está basada en la promesa del retorno de Cristo, y si realmente creemos y esperamos Su retorno, entonces nuestra fe debe vivirse de tal manera que demuestre nuestra confianza en este conocimiento.

Una expresión de fe es la perseverancia. El autor les recuerda a los hebreos la perseverancia que tuvieron después de haberse vuelto a Cristo: soportaron grandes luchas, tuvieron compasión del autor cuando estuvo preso y aceptaron con gozo el despojo de sus bienes; todo porque confiaban en que sus acciones estaban almacenando tesoros en el cielo (Hebreos 10:32-34). El Apóstol Mayor Leber, cuando fue ordenado en 2005, habló de «no retroceder», y en cambio, perseverar en nuestra fe hasta el final, porque podría ser el punto de inflexión de ganarlo todo o perderlo todo.

El pasaje de Hebreos se relaciona con la perseverancia vista en la parábola de Jesús sobre la viuda y el juez injusto, registrada en Lucas 18:1-8. En esta parábola, Jesús habla sobre una viuda que está siendo presionada por su adversario. Ella va con el juez de la ciudad y le dice: «Hazme justicia de mi adversario» (Lucas 18:3). Y ella no deja al juez en paz hasta que finalmente la ayuda. Jesús enfatiza a la viuda como un ejemplo de una fe firme porque incluso el juez injusto se convenció de ayudar a la viuda. Como Aquel que es realmente justo, ¿cuánto más nuestro Dios está preparado y puede ayudarnos?

Hay todo tipo de adversarios en nuestras vidas: no necesariamente personas, sino también corrientes espirituales que nos apartan de Dios. El diablo es nuestro mayor adversario que busca minar nuestra fe. Él quiere que la incredulidad entre en nuestros corazones y que nos desaliente debido a la incredulidad que vemos en los demás. ¡Pero debemos recordar perseverar!

Cuando enfrentamos adversarios, ya sea en nosotros mismos o a nuestro alrededor: incredulidad, impiedad, desamor; ¿cómo reaccionamos? ¿Simplemente aceptamos esto pensando: «bueno, así es como son las cosas»? Cuando nuestros adversarios nos molestan, cuando sentimos que nuestra fe se está debilitando, entonces sólo hay una cosa que hacer: ¡volver al Señor! Ahí es donde nuestra fe será fortalecida y nuestro ánimo renovado. Cuando vemos incredulidad o impiedad a nuestro alrededor, la confianza que tenemos en Dios y Sus promesas nos ayuda a luchar y superar estos sentimientos o influencias. Podemos elegir vivir nuestras vidas, no como lo consideremos apropiado, sino alineados a la voluntad de Dios. Elegimos amar a Dios y a los demás. Incluso cuando no veamos mucho amor a nuestro alrededor, perseveramos.

La parábola finaliza con la pregunta de Jesús: «cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?» (Lucas 18:8). Esto se nos dirige a cada uno de nosotros. El Señor pregunta si realmente hallará **ese tipo de fe** en la tierra —no el tipo de fe que se da por vencida en las dificultades, sino la que persevera hasta el final, como la fe de la viuda—. Incluso si nada parece suceder y nuestras oraciones no parecen tener ningún efecto. Incluso cuando el Señor parece no estar escuchando. ¿Qué hacemos en estos casos? ¿Nos damos por vencidos? ¡No! Nos volvemos al Señor y lo buscamos todos los días. ¡Él no abandonará a quienes son tan persistentes y seguros en su fe, quienes oran continuamente y quienes siempre se vuelven a Él! Como cristianos, también es nuestra responsabilidad perseverar en compartir el evangelio y el amor de Dios con quienes nos rodean. Cuando Cristo regrese, queremos ser aquellos que no sólo tuvieron una fe fuerte, sino que también la compartieron con los demás.

Nuestra fe en Dios es una dádiva de Él. Hagamos de esta dádiva el centro de nuestras vidas, para que también podamos contarnos con seguridad entre las personas que son mencionadas en Hebreos 10: «Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma» (Hebreos 10:39).

## Sesión 2 – La fe hecha visible

¡Bienvenidos! Continuaremos nuestra exploración de Hebreos y lo que podemos aprender sobre la fe en el capítulo 11. Leamos juntos el primer versículo:

«Es pues la fe la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven» (SRV-BRG).

Este capítulo de la Biblia, al que a veces se le refiere como el «capítulo de la gran fe», comienza con una definición en dos partes de la fe. Primero: «la sustancia de las cosas que se esperan». Otras traducciones dicen «la certeza» o «la seguridad» de lo que se espera. El teólogo Matthew Henry explica que «las mismas cosas que son el objeto de nuestra esperanza, son el objeto de nuestra fe [...] la expectativa de que Dios llevará a cabo todo lo que ha prometido a nosotros en Cristo». Esta expectativa es tan fuerte que da a estas esperanzas sustancia en nuestra alma. Entonces comenzamos con esta seguridad interna de lo que Dios ha prometido hacer.

En la segunda parte de este versículo, la fe es «la demostración de las cosas que no se ven». Esto se puede describir como la convicción de que hay realidades que no podemos ver con nuestros ojos físicos.

A partir de esta definición, parece claro que la fe no es algo que se pueda ver. Sin embargo, el título de nuestra sesión de hoy es: «La fe hecha visible». ¿Cómo puede ser eso? Todo lo que Dios ha prometido en Cristo — liberación del pecado, relaciones de amor con Dios y con los demás, paz, gozo y valor en medio de las pruebas— se hace evidente en las vidas de aquellos que andan por fe. Esto se explica en el versículo 2: «Porque por ella [la fe] alcanzaron testimonio los antiguos» (SRV-BRG). Su fe era visible en cómo vivían sus vidas. ¿Quiénes son estos antiguos? El resto del capítulo 11 de Hebreos narra sobre estos hombres y mujeres fieles del Antiguo Testamento. Echemos un vistazo a estos ejemplos.

Abel ofreció un sacrificio a Dios con un corazón hecho justo por la fe. Enoc agradó a Dios al caminar fielmente con Él y ser obediente a Su voluntad. Noé persistió a través de las hostilidades de quienes lo rodeaban cuando construyó el arca por temor a Dios y por la fe en que Dios traería el diluvio.

Hebreos 11 continúa enumerando héroes y heroínas de la fe: Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés y Rahab. Incluso el autor afirma que se ha quedado sin espacio para contar todas las historias que le gustaría. Entonces, ¿qué podemos aprender de estos antepasados? La lección integral es que la fe hace que las personas actúen de manera diferente a quienes los rodean. La fe de Abraham le dio a su vida un propósito y un destino. Su destino era la tierra de Canaán, nuestro destino es aquel por el que debemos orar diariamente: «Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra». La fe de Abraham y Sara en la capacidad de Dios para darles un hijo, y luego a través de la petición de Dios de sacrificar a ese hijo, mostró que su creencia en el cumplimiento de las promesas de Dios trasciende la muerte. Esto también se refleja en la fe de Isaac, Jacob y José, cuyos ejemplos hablan de la muerte y de lo que vendrá. Aunque se dieron cuenta de que no verían el cumplimiento de las promesas de Dios antes de su muerte, ellos siguieron orientando sus vidas y las vidas de sus hijos en anticipación a esa promesa. ¿Qué tan paciente es tu fe? ¿Continuamos teniendo fe en las promesas de Dios, incluso si no se cumplen en nuestra vida?

La vida de Moisés nos enseña sobre dudar de nuestra fe en Dios, mencionada en 1 Corintios 10:13:

«No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar».

Cuando los israelitas estaban huyendo de Egipto y se enfrentaron con el Mar Rojo, comenzaron a cuestionar la voluntad de Dios de dejar atrás la esclavitud e ir a la Tierra Prometida. Ellos dijeron: «Porque mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en el desierto» (Éxodo 14:12). Pero Moisés tenía fe en Dios, y «por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados» (Hebreos 11:29). Algunas veces tenemos la tentación de perder la fe en Dios cuando surgen dificultades. Sin embargo, quienes caminan por fe se atreven a obedecer, incluso a pesar de aparentes obstáculos.

En los versículos 32 al 38, el autor de Hebreos comienza a resumir a aquellos sobre los que no tuvo el tiempo de escribir; leemos de aquellos que triunfaron sobre terribles adversidades, aquellos que fueron poderosos en la batalla, pero también aquellos que fueron torturados y asesinados. Para los fieles, las cosas materiales de esta vida eran secundarias a su fe en las promesas de Dios. La fe en Dios no significa que todo sea fácil y perfecto en la vida, pero sí nos da el consuelo del que leemos en 1 Corintios, «**pero fiel es Dios**» y Él nos es fiel.

Y esa es realmente la verdadera lección que podemos obtener de este capítulo de Hebreos: no sólo las lecciones de estos hombres y mujeres del Antiguo Testamento, sino ante todo, ¡que Dios es fiel! La fe que ellos tenían en Él se hizo realidad por la fidelidad de Dios a ellos. Por lo tanto, este capítulo no es tanto un registro de la fidelidad del hombre, sino más bien una historia bella y visible de la fidelidad de Dios a la humanidad.

### **Sesión 3 – Fe: entrenada y puesta a prueba**

A medida que continuamos nuestro estudio sobre vivir nuestra fe, avanzamos a Hebreos 12, donde veremos que nuestra fe es entrenada y puesta a prueba por Dios para nuestro bien, nuestra santidad, nuestra paz y nuestra justicia. Es difícil comprender la verdad de que nuestro amoroso Padre Celestial permite las aflicciones que nos causan sufrimiento. Pero quienes han perseverado a través de los desafíos que perturban nuestra fe saben que nuestro Dios usa estas aflicciones para ayudarnos a desarrollar la resistencia que necesitamos para correr la carrera de la fe hasta que veamos a Jesús cara a cara.

El capítulo 12 comienza con las palabras «por tanto», que indica la conclusión de lo que le ha precedido: la lista de los fieles en el capítulo 11. En los versículos 1 y 2 se lee:

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

¿No es fascinante que después de ver los ejemplos de todos estos héroes y heroínas terrenales, el autor diga al final: «Veamos realmente a Aquel que es el fundador y consumador de nuestra fe»? Nuestra clave para perseverar es Jesucristo. A través de Su expiación en la cruz y del gran sufrimiento que soportó mientras la ira justa de Dios se derramó sobre Él, Él guía a Su pueblo a la meta de la fe. El gozo de Cristo en Su amor por Su Padre y por nosotros le dio la fortaleza para sufrir. ¿Somos conscientes del gozo que se presenta ante nosotros? ¿Cómo nos ayuda esto a mantener nuestra fe?

Guardar la fe es una batalla por pelearse y una carrera por correr. Para tener éxito en cualquier batalla o carrera, tenemos que entrenar. Como hijos de Dios, somos entrenados a través de los dolores de la vida. En primer lugar, se nos alienta a «[despojarnos] de todo peso y del pecado que nos asedia» (Hebreos 12:1). ¿Cuáles son las cosas en tu vida que sólo sirven para separarte de Dios y de tu deseo de crecer en la imagen de Su Hijo? Sin duda, el identificar y despojarse de estas cosas es un proceso doloroso, pero vale la pena a medida que nos esforzamos por transformarnos y hacer firme nuestra elección. Ten la seguridad de que por fe y por el poder del Espíritu Santo, puedes ser librado y dejar de lado aquellas cosas.

¿Cuáles son los dolores de la vida que nos hacen sufrir? En el versículo 3 leemos: «Considerad a **Aquel** que sufrió tal contradicción de pecadores contra Sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar». De manera similar a Jesús, sufrimos la oposición del pecado a medida que nos esforzamos por ser fieles a Dios

y a Su voluntad. Los adversarios pecaminosos intentan continuamente arrebatarnos de nuestra relación con Dios. Debemos ser solícitos en enfocarnos en Jesús para evitar debilitarnos y desanimarnos, lo cual puede suceder tan fácilmente cuando los desafíos nos bombardean.

También experimentamos dolor y problemas porque nuestros propios pecados y deseos nos apartan de la voluntad de Dios. A medida que el autor continúa en los siguientes versículos, aprendemos que otra parte del dolor de vida que sufrimos es la disciplina de nuestro Padre. Nunca debemos olvidar que Dios está a cargo: nuestras aflicciones están en Sus manos, y son la disciplina amorosa de un perfecto Padre celestial. Escucha este extracto de Hebreos 12:5-13:

Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige [...]: «Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por Él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo». Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos [...]. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.

Estos versículos nos dicen que, a través de todo nuestro sufrimiento, Dios nos ama y usa nuestras aflicciones para bien. Podemos encontrar consuelo constante en el conocimiento de que nuestro Dios es soberano —Él tiene el control de todas las cosas— y quiere lo mejor para nosotros, lo cual ya lo ha provisto en la dádiva de Su Hijo. Su disciplina es para nuestro beneficio, para que podamos estar en paz en nuestra alma y podamos llegar a ser santos y justos.

Nuestro entrenamiento y nuestras pruebas ciertamente no serán indoloras, pero el dolor fracasa en comparación con el gozo que nos aguarda en el futuro. Es por eso que el autor de Hebreos nos instruye mantener nuestro enfoque constantemente en Jesús. En todo el libro de Hebreos, se da a conocer que Jesús es superior a todas las cosas, incluyendo todo lo que podría obrar para separarnos de Dios. De este capítulo podemos aprender que seremos disciplinados en nuestras vidas porque Dios nos ama, y a través de la fe que Él nos ha dado en Jesucristo, perseveraremos y acabaremos la carrera.

## **Sesión 4 – La fe en obra**

Bienvenidos a la última sesión de grupo pequeño de agosto. En esta sesión, terminaremos nuestro estudio de Hebreos observando lo que el autor de esta epístola tiene que decir sobre la fe y las obras en Hebreos 13.

Recapitemos por un momento por qué el autor estaba escribiendo esta epístola. «Hebreo» es un nombre que se aplica al pueblo judío en las Escrituras. El libro de Hebreos fue escrito para aquellos judíos que habían llegado a creer en Jesús. Sin embargo, habían comenzado a alejarse de Cristo y a regresar a algunas de sus prácticas judías, por lo que necesitaban que les recordasen su fe y cómo vivir de tal manera que elevase a Cristo por encima de todo.

Hebreos 13 resume cada manera en la que podemos vivir nuestra fe, con base en el ejemplo de Cristo mismo. Este capítulo comienza con tres expresiones fundamentales de la fe: amor y cuidado de los demás (v.1-3), preservación del matrimonio (v.4) y una actitud de contentamiento (v.5-6). Estos tres aspectos de la fe revelan características de Jesús que son evidentes en Su vida y enseñanzas:

1. **Su amor por los demás, especialmente por quienes a menudo fueron olvidados por la sociedad.** Cuando piensas en quienes amas, como familiares o amigos, se convierte en tu deseo ayudarlos cuando están luchando. Pero, ¿qué hay de las personas por las que realmente no sientes afecto? Incluso si alguien no nos cae bien, aún somos llamados a ser afables, y mientras los servimos, eventualmente llegaremos a amarlos. La vida de Jesús sirve como nuestro ejemplo de cómo compartir amor con todo tipo de personas, incluso aquellas a las que aún estamos aprendiendo a amar.

2. **Su compromiso con la iglesia y con Su Padre.** Jesús estaba tan comprometido con Su misión y con la voluntad del Padre que dio Su propia vida para cumplirlas. A partir de esto, podemos ver cuán en serio Dios toma los compromisos que hacemos, especialmente el que hacemos en el matrimonio. Y entonces queremos mantener el voto que le hicimos a nuestro cónyuge, comportarnos honorablemente con ellos, ser comprensivos y estar siempre listos para perdonar. Aun si no estás casado, todos estos aspectos de cumplir nuestras promesas con los demás siguen siendo una expresión de nuestra fe.
3. **Su fe firme en la naturaleza de Dios como el Proveedor.** En cada momento en el que Jesús enfrentó una lucha, siempre confió en Su Padre. Esto le permitió contentarse con cualquiera que fuera el resultado. Vemos esto en el jardín de Getsemaní cuando oró para evitar el sufrimiento y la muerte, pero aun así aceptó la voluntad de Su Padre (Mateo 26:39). En nuestros propios momentos de dificultad, ¿confiamos en Dios? Es posible que permitamos que el temor entre, preocupados de que no tengamos todo lo que necesitamos para salir adelante. Y cuando estamos en momentos de descanso y felicidad, ¿confiamos en Dios? A veces permitimos que la envidia entre y comenzamos a cuestionar por qué otros tienen más que nosotros. Cuando el miedo o la envidia se establecen en nosotros, no estamos contentos con lo que tenemos porque estamos demasiado concentrados en lo que no tenemos. Pero cuando *nos contentamos* con nuestra porción, expresamos nuestra fe en Dios como Aquel que proporciona todo lo que necesitamos.

A través de Cristo, cada creyente puede llegar a vivir estas tres expresiones de fe. Es importante que esta parte visible de nuestra fe se convierta en parte de nuestra vida cotidiana, particularmente porque vivimos en una sociedad donde los cristianos son juzgados no por lo que decimos que creemos, sino por nuestra manera de actuar. ¿Son nuestras acciones coherentes con la fe que decimos que tenemos? Cuando vivimos nuestra fe de estas tres simples maneras, los demás podrán ver que, sí, realmente creemos y ponemos en práctica lo que decimos.

Y como una iglesia, unificada bajo Cristo, ¿cómo podemos expresar nuestra fe conjuntamente para que los demás vean el poder y la verdad de Dios? El autor de Hebreos explica esto también en el capítulo 13. En el versículo 7, él escribe, «Acordaos de vuestros guías que os hablaron la palabra de Dios [...]» (Hebreos 13:7 LBLA). Aquí, el autor se centra en líderes del pasado. Ellos constituyeron un ejemplo importante para su pueblo porque sus vidas siempre señalaron al ejemplo máximo, Jesucristo. Cuando las vidas de nuestros líderes señalan a Jesús, podemos entender que realmente *nos* están guiando a Jesús.

El llamado a honrar a los líderes es claramente importante para el autor de Hebreos, ya que repite la instrucción nuevamente en el versículo 17: «Obedeced a vuestros [guías] y sujetaos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta» (Hebreos 13:17 LBLA). Aquí, el autor está hablando de los líderes que los hebreos tenían en el momento en que se escribió la epístola. Nuestros líderes tienen una gran tarea: ellos responden a nuestras luchas personales, brindan alimento espiritual a las congregaciones y se aseguran de que se cuide a cada alma. El liderazgo es una responsabilidad que requiere sabiduría y amor. Podemos ayudar a hacer esta tarea un poco más fácil al apoyar y orar por nuestros líderes, lo que edificará una congregación con más gozo.

Este apoyo se puede mostrar de muchas maneras. Cuando la tensión aumente, podemos orar juntos y buscar la guía del Espíritu. Cuando alguien esté abatido, podemos alentarlos y fortalecerlos. Cuando surja un desacuerdo, podemos ser empáticos. Cuando los sentimientos sean lastimados, podemos estar listos para buscar u ofrecer perdón. Todas estas cosas ayudan a hacer que nuestras congregaciones sean más amorosas, y permiten que el trabajo de nuestros líderes en la congregación sea algo que se haga con alegría. Trabajar unos con otros de esta manera expresa nuestra fe en el conocimiento de que Dios nos ha colocado aquí por una razón.

Cada expresión de fe que se presenta en Hebreos 13 es evidencia de la nueva vida que tenemos en Cristo. Como individuos y como iglesia, queremos expresar nuestra fe continuamente a través de nuestra adoración y nuestro servir. Estas obras no sólo demuestran nuestro agradecimiento a Dios por darnos la dádiva de la fe, sino también permiten que otros vean el poder transformador que tiene Dios cuando le permitimos entrar en nuestras vidas.